



	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	150	65	22
Para el Reino.....	560	180	90	
Para Canarias é Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

GACETA DE MADRID.

N.º 1707.

VIERNES 19 DE JULIO DE 1839.

DIEZ CUARTOS.

PARTE OFICIAL.

S. M. la REINA, su augusta Madre la REINA GOBERNADORA y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

PARTES RECIBIDOS EN LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE LA GUERRA.

El Sr. capitán general en jefe de los ejércitos reunidos, duque de la Victoria, desde Amurrio en 9 del actual dice que el conde de Belascoain se propuso hacer el día 5 un reconocimiento sobre el valle de Berrueza, el que verificó haciendo descender una pequeña fuerza. Los enemigos adelantaron al centro del valle cinco escuadrones con alguna infantería, limitándose á observar nuestras tropas hasta que emprendida la retirada por estas, luego que llenaron el objeto, aquellos manifestaron empeño en cargarlas; pero fueron siempre rechazados, obligándoles á retirarse á sus guaridas con crecida pérdida. La nuestra consistió en 4 oficiales y 40 individuos de tropa heridos, la mayor parte levemente.

El capitán general de Galicia dice desde Santiago el 13 de este mes, que el 9 fue atacada por el destacamento de Castrelo do Miño una gavilla compuesta de 12 hombres, única que existe en aquel país, quedando muerto el segundo comandante de ella.

El destacamento de Negreira dió alcance el 15 á otra partida de seis facciosos montados y les cogió tres yeguas y varios efectos.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

MEJICO.

Alcance al Mejicano número 44 del sábado 4 de Mayo de 1839.

En la noche de ayer comuniqué á V. S. por orden del Excelentísimo Sr. Presidente interino, para conocimiento de las augustas Cámaras y del Consejo de Ministros, las noticias que se habian recibido de la aproximacion del enemigo á la ciudad de Puebla, y las varias, oportunas y enérgicas medidas que S. E. habia dictado por mi conducto para que la revolucion recibiese un golpe decisivo.

Aproximándose el momento en que los planes concebidos por S. E. con admirable precision debian producir un gran resultado, sin entregarse al sueño un solo momento en el discurso de la noche para prevenirlo y arreglarlo todo en el caso de que el enemigo llevase adelante su atrevido intento, quedó satisfecho de que se acercaba un gran día para la patria, y un terrible escarmiento para los facciosos.

Confirmándose mas y mas las noticias de la aproximacion del enemigo, se presentó S. E. á las tres de la mañana en el campo de la brigada de reserva, acompañado de mí para que todas sus órdenes se comunicasen por el conducto que la Constitucion establece, y dirigió á las tropas la proclama de que acompaño á V. S. ejemplares, y que produjo en ellas el mas vivo entusiasmo.

Apenas reconocía el Excmo. Sr. Presidente la posicion mas propia para recibir con ventaja al enemigo, cuando se oyó un cañonazo que anunciaba haberse comprometido la accion entre la division del bizarro general Valencia y las fuerzas reunidas de los facciosos; y S. E., que prevenia todos los casos posibles en los eventos de la guerra, destacó toda la caballería de la brigada á las órdenes del Sr. coronel D. Angel Perez Palacios, compuesta de 500 caballos, para dar auxilio á la division comprometida, y con mil infantes de la misma y sus cinco piezas de artillería nos dirigimos rápidamente al campo de batalla.

Ya en sus cercanías recibí S. E. el Presidente el parte que me dirigia el Sr. general en jefe de la division de operaciones de Puebla y Veracruz de la espléndida victoria que á las 10 y media de este día habia ganado, derrotando completamente á los revolucionarios, y haciendo prisionero á su caudillo el ex-general D. José Antonio Mejía, y á un considerable número de sus gefes, oficiales y tropa. Todo consta de los partes de que acompaño á V. S. copia.

Como al mismo tiempo se comunicó á S. E. que en este pueblo, cuartel general de los facciosos, se mantenía una fuerte guarnicion custodiando sus depósitos, una pieza de artillería, sus trenes y todo el material de su ejército, dispuso marchar á hacerla rendir de grado ó por fuerza, y solamente le concedió un cuarto de hora para resolver, segun aparece de la adjunta copia de la intimacion. Al aproximarse S. E. imploraron todos su clemencia, y tuve el placer de aplicársela á su nombre. Este cuartel general fue ocupado por S. E. á las cinco de la tarde, quedando todo en nuestro poder.

La primera y segunda brigada que forman la division al mando del Sr. general Valencia, han merecido bien de la patria en este día por uno de los triunfos mas señalados en nuestros fastos militares; y mientras que se conceden las debidas recompensas al mérito, he dado las debidas gracias en nombre de la nacion y del Excmo. Sr. Presidente al general en jefe, á los generales de las brigadas, á los gefes, oficiales y tropa que concurren á tan importante jornada. La brigada de reserva al mando del coronel D. Juan Morales, cuyos movimientos dirigí segun las órdenes que me comunicaba S. E., es digna igualmente de todo elogio por haber practicado una marcha forzada de nueve leguas, y por no haber tomado alimento en 24 horas. Tales soldados son la mejor esperanza de la patria.

Dispone el Excmo. Sr. Presidente interino que V. S. y los otros tres Sres. Ministros pasen á cumplimentar á su nombre á las augustas Cámaras de la nacion por el resultado que indefectiblemente será el orden y la paz de la República, quedando con el mas profundo y amargo sentimiento por haber oido de boca de los ayudantes de campo del Sr. general Valencia que acaban de presentármese, que hay regados en el campo de batalla como 600 cadáveres, porque fue obstinada la lucha.

La vindicta pública ha descargado su brazo inexorable sobre D. José Antonio Mejía, traidor tantas veces contra la patria, y primer responsable de la inocente sangre que se ha vertido. El ha pagado ya tantos crímenes espírande en el patíbulo que habia merecido.

S. E. el Presidente regresará mañana para Puebla; y estando allí el tiempo muy preciso para dar destino á las brigadas y al arreglo de algunos asuntos de gran interes, regresará á la capital.

Dios y libertad. Cuartel general en Acajete Mayo 3 de 1839.—A las ocho de la noche.—Tornel.—Sr. oficial mayor del ministerio de la Guerra.

Documentos que se citan en el parte anterior.

Núm. 1.º El Excmo. Sr. Presidente interino de la República al presentarse á revistar la brigada de reserva le dirigió la siguiente proclama: Soldados, el enemigo tiene la audacia de acercarse á esta hermosa ciudad entregado á la loca esperanza que podrá vencerlos! Los insensatos, que no han conocido el verdadero estado de la opinion pública y se proclaman sus oráculos, vienen á recibir un desengaño que será el último y decisivo. A vosotros toca, hijos dignos de la patria, asegurar para siempre su reposo y la dicha que le han robado los que se dicen sus libertadores y son sus tiranos aborrecidos. Soldados! Al revistar vuestras filas descubro en vuestros semblantes el noble entusiasmo que es el presagio, seguro de la victoria. Los bravos soldados de la division que manda el general Valencia no han destruido al enemigo solamente para que tengais parte en tan señalado triunfo; pero los sigue de cerca, y sobre el campo de batalla abrazareis á vuestros camaradas que vienen ansiosos de afianzar en este día la gloria del ejército y la salud de la República. Amigos, yo me prometo que sereis dignos de vosotros. Valor y firmeza en el momento del peligro: descansad despues á la sombra de vuestros laureles. Cuartel general de Puebla Mayo 3 de 1839.—Antonio Lopez de Santana.—Imprenta del Gobierno.

Es copia.—Méjico Mayo 4 de 1839.—Juan L. Velazquez de Leon.

Núm. 2.º Division de operaciones.—General en jefe.—Excelentísimo Sr.: Cumpliendo con las órdenes de V. E. de no atacar al enemigo hasta que estuviese cerca de Puebla para que la fuerza de aquella ciudad auxiliase á esta division en caso necesario, me quedé anoche en esta hacienda, y el enemigo á las cinco de la mañana tuvo la audacia de atacarme. Ahora que son las diez y media queda cumplidamente derrotado despues de una sangrienta y reñidísima refriega, quedando prisioneros el eje principal de la revolucion el ex-general Mejía, con mas de 200 de las otras clases, y segun tengo noticias Urrea está herido, y deberá caer en todo el día de hoy en mi poder. Cuando dé el detalle recomendaré á V. E. á los que se hayan distinguido, manifestándole entre tanto para conocimiento del Excmo. Sr. Presidente que tanto los Sres. generales, como los demas gefes, oficiales y tropa se han portado bizarramente y son dignos de la consideracion del supremo Gobierno.

El campo ha quedado regado de muertos y heridos, cuyo número no baja de 600, ascendiendo hasta ahora el de los prisioneros á mas de 200. Lo expuesto espero se sirva V. E. ponerlo en el conocimiento del Excmo. Sr. Presidente de la República, como el resultado de las fatigas de la division que tengo el honor de mandar. Dios y libertad. En el campo de batalla en la hacienda de S. Miguel á 3 de Mayo de 1839.—Gabriel Valencia.—Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.—Es copia.—Cuartel general de Acajete Mayo 3 de 1839.—Juan de Dios Peza.

Es copia.—Méjico Mayo 4 de 1839.—Juan L. Velazquez.

Núm. 3.º Division de operaciones.—General en jefe.—Excelentísimo Sr.: Ahora que son las tres de la tarde acaban de rendirse los únicos restos del enemigo, que en número de 200 hombres y 14 oficiales se habian refugiado en la cima de un

cerro. Lo que participo á V. E. para que se sirva ponerlo en conocimiento del Excmo. Sr. Presidente, ofreciéndole mi mas distinguido aprecio. Dios y libertad. Campo de batalla en San Miguel Mayo 3 de 1839.—Gabriel Valencia.—Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.—Es copia.—Cuartel general de Acajete Mayo 3 de 1839.—Juan de Dios Peza.

Es copia.—Méjico Mayo 4 de 1839.—J. L. Velazquez de Leon.

Núm. 4.º A nombre de la nacion y del Excmo. Sr. Presidente interino ofrezco á todos los disidentes refugiados en Acajete, que si un cuarto de hora despues de esta intimacion se pusieren á disposicion del supremo Gobierno, obtendrán el perdón de la vida; pero si no lo hicieren en el expresado término serán pasados á cuchillo, pues que tienen una brigada de 20 valientes á la vista. Campo sobre Acajete Mayo 5 de 1839.—Tornel.—A los disidentes de Acajete.—Es copia.—Cuartel general de Acajete Mayo 5 de 1839.—Juan de Dios Peza.

Es copia.—Méjico Mayo 3 de 1839.—J. L. Velazquez de Leon.

Ademas de los partes oficiales que acabamos de copiar se ha recibido por el guarda-costas de éstos Estados- Unidos Woodbury llegado á Nueva Orleans, y que salió de Tampico el 18 y de Veracruz el 11 de Mayo, la noticia de que en efecto fue hecho prisionero el general Urrea, y llevado á la capital de Méjico herido. Igualmente se asegura por muy cierto que las tropas del Gobierno al mando del general Arista se hallaban á 15 millas de Tampico, y se creía que entrarían en la ciudad sin encontrar la menor resistencia.

El Presidente Bustamante habia dirigido una proclama á los habitantes de Tamaulipas y de las provincias internas, amonestándolos al orden y á reunirse al supremo Gobierno, y señalándoles como únicos enemigos á los tejanos y á los indios bravos, contra quienes podian satisfacer su ardor militar.

FRANCIA.

Paris 10 de Julio.

Fondos públicos. Cinco por 100 al contado, 111, 80.
Id. id. corriente, 111, 80.
Tres id. al contado, 79, 45.
España: deuda activa, 19½.
Pasiva, 4½.
Acciones del banco, 2705. (Debats.)

Hoy ha llegado al ministerio de Negocios extranjeros un correo con pliegos de nuestro embajador en Viena.

Al principiarse la sesion en la Cámara de Diputados de este día, ha sido aprobado el proyecto de ley modificando la ley relativa al camino de hierro de Burdeos á la Teste, despues de una discusion bastante acalorada.

En seguida aprobó la Cámara sin ninguna discusion el proyecto de ley relativo á conceder una pensión vitalicia de 60 francos á Mr. Daguerre, y otra de 40 á Mr. Niepce, por la concesion del método para fijar las imágenes de la Cámara oscura.

La escuadra turca ha tomado á su bordo 40 hombres de tropas regulares en Gallipoli.

El oficio fúnebre decretado por el consejo municipal de Ajaccio en honor del cardenal Fesch, se ha celebrado con la mayor pompa en la iglesia catedral. Ofició el obispo de Bastia, y tanto las autoridades civiles como las militares y casi toda la poblacion han asistido á esta ceremonia.

En una carta escrita de Valparaiso con fecha 2 de Marzo último, se dice que hasta entonces no habia un dato en el cual pudieran fundarse los rumores que se habian esparcido acerca del armamento de corsarios argentinos en los puertos de Chile. Segun las mismas cartas parece que el comandante de la escuadra francesa estacionada en el mar Pacifico, habia hecho salir á la gabarra la Indiana para que vigilase las goletas de guerra mejicanas que se hallaban entonces en las costas de aquellos mares, y para en caso necesario proteger eficazmente á los buques franceses que se presentasen en aquellos mares.

TRIBUNAL DE LA CÁMARA DE LOS PARES.

Concluye la audiencia del día 8 de Julio.

El procurador general: Señores Pares, al tomar por segunda vez la palabra, mi intencion no ha sido la de prestar apoyo á la acusacion, porque los ataques de la defensa la han

dejado en toda su fuerza. Si exigimos de vosotros que nos presen-
téis algunos momentos de atención, no es porque tratemos de dis-
cutir los cargos hechos á los acusados, y los cargos personales
que contra ellos resultan, sino porque consideramos como un
deber de nuestro ministerio el proteger contra ciertas doctrinas
y ciertas expresiones que se han escapado á los defensores, y
mas principalmente por volver á colocar la cuestion en su pri-
mitivo y verdadero terreno.

Señores, no se nos habia ocultado que en las defensas se in-
sistiria sobre el carácter político. Y con efecto, se ha puesto el
mayor esmero en alejar de vuestra vista el horrible espectáculo
del atentado, y á favor de una palabra es como ha querido en-
cubrirse la verdad: Barbés y Martin Bernard son acusados polí-
ticos, se ha dicho, y de consiguiente la ley penal no tiene
aplicacion contra ellos.

Ya de antemano tuvimos gran cuidado en quitar á la de-
fensa esa máscara engañosa con que ha intentado cubrirse; he-
mos probado que los crímenes cometidos en los dias 12 y 15 de
Mayo eran no solo crímenes políticos, sino delitos contra la
sociedad. Señores, estos crímenes son odiosos é infames, y to-
das las legislaturas del mundo los castigan. ¿Qué significan pues
las palabras de la defensa? O carecen de todo sentido, ó sig-
nifican que un atentado político lleva en si mismo su excusa.

En el atentado hay dos cosas: 1.º el objeto; y 2.º los me-
dios. El objeto no es otro que el cambio del Gobierno estable-
cido; y los medios el saqueo y el asesinato. Y qué, cuando se in-
vaden y saquean los almacenes, cuando se degüella á los solda-
dos y se asesina á los ciudadanos que acuden á defender el ór-
den público, ¿queréis hallar excusa á este atentado? Con que
por haber tratado de derrocar el Gobierno y las instituciones
queréis que se os absuelva, y si hubiérais muerto á un hombre
por despojarle de lo que llevaba, diriais que castigándoos la ley
no se mostraba severa. Pues bien; el crimen que habéis cometido
y que debemos denunciar es el de haber tratado de trastor-
nar el Gobierno: este ya es un crimen capital y el mas grave,
porque ha hecho los demas necesarios, y ya hemos respondido
á la defensa hecha relativamente al asesinato de Drouineau cuando
Barbés ha dicho que no era culpable, ni capaz de cometer
semejante delito; pero en verdad que no podeis sin exponeros
á una amarga irrisión descargaros de la responsabilidad de un
crimen aislado, pues que vos fuísteis quien armó á los insur-
gentes, quien dispuso el saqueo y mandado los asesinatos.

De consiguiente no podemos menos de decir á esos hom-
bres de quienes nos ocupamos ahora, que para ellos el interés ge-
neral es el robo, el saqueo y el asesinato: les diremos que el
asesinato de Drouineau y de Jonás, y que el ataque del merca-
do de S. Juan, son atentados.

Pero se nos dice: Barbés y Martin Bernard son hombres polí-
ticos. Singular pretension en verdad la de querer ocultar bajo
el velo de hombre político actos que reprueban el honor y la
conciencia. Barbés es un hombre político! Tambien Fieschi y
Pepin decian que lo eran, y sin embargo la justicia los ha mar-
chitado, como á su vez lo hará la historia.

Pero dejando á un lado estas consideraciones generales, y
acercándonos á la acusacion, no podemos menos de manifestar
el asombro y el disgusto con que hemos oido al jóven defensor
de Barbés expresar su admiracion por Barbés. Mucho habria-
mos deseado que no se nos hubiese hablado de su grandeza de
alma ni de su carácter caballeresco; hubiéramos querido que al
disculpar su conducta no se nos hubiese dicho que él habia
creído hacer una guerra legal. Semejantes doctrinas, emitidas y
sostenidas en este recinto, deben lastimar la susceptibilidad del
magistrado.

¿Nos habláis de las virtudes de este hombre! ¿Ignorais que
los crímenes de que se ha hecho culpable nada tienen que ver
con sus virtudes? A la generosidad, al desinterés que tanto habéis
ensalzado, nosotros oponemos tanta sangre derramada, tantos
crímenes cometidos. Rechazais un asesinato, y sin embargo ha-
béis confesado de una manera explicita que todo lo habiais pre-
visto, preparado y premeditado: rechazais un crimen particu-
lar para confesar un atentado general.

Decís que Barbés no es un asesino. Pero ¿á quién debemos
imputar la muerte de tantos nobles y buenos soldados? ¿A
quién todos los desórdenes que durante dos dias han llenado de
consternacion la ciudad? ¿A quién sino á aquel que con una
perseverancia infatigable todo lo ha organizado, y que al de-
clararse jefe ha aceptado toda la responsabilidad que lleva
conigo el mando?

Tenemos necesidad, señores, de rechazar con energia cier-
tas alegaciones emitidas en la defensa. Se nos ha dicho que Bar-
bés estaba rodeado de jornaleros sin trabajo, que todos se halla-
ban sumidos en la mayor miseria, y que no pudiendo socor-
rerles les dijo: "Demos la batalla." Pero suponiendo que estos
jornaleros estuviesen sin trabajo, que existiese esa miseria en
efecto, cosa que el defensor ha estado muy lejos de probar,
nunca podemos admitir como una justificacion del hecho seme-
jantes razones: todavia adelantamos mas nuestro discurso, y
sostenemos que ese cuadro es falso: los jornaleros han po-
dido carecer de trabajo por algunos instantes; pero sus padeci-
mientos, consecuencia de esta misma falta de trabajo, han de-
bido ser de muy corta duracion á vista de la vigilante solicitud
del Gobierno, que mas que otro alguno se ha desvelado y des-
vela en mejorar la suerte de las clases trabajadoras: por lo tan-
to la miseria de los jornaleros no debe mirarse como una dis-
culpa.

El procurador general se extiende en estas consideraciones,
y dice que no reproducirá sus primeros argumentos, ni seguirá
á la defensa en el terreno en que se ha colocado; pero que no
puede dejar de protestar contra ciertas suposiciones enteramen-
te gratuitas que se han hecho en la defensa. Se ha dicho, con-
tinuó, que el ministerio público habia renunciado á sostener
la acusacion de asesinato dirigida contra Barbés; pero respon-
demos que nuestra conviccion acerca de este punto es inaltera-
ble; que hoy, como en el dia anterior, creemos que Barbés es el
autor del asesinato, y que esta conviccion resulta del estudio
profundo de los procedimientos. Hemos creído siempre é jus-
tamente en creer que Barbés ha sido el que á la cabeza de su cua-
drilla se presentó delante del cuerpo de guardia del palacio de
la justicia, mandando hacer fuego, y que él tambien habia
disparado.

En cuanto á Martin Bernard no podemos pasar en silencio
el desden y casi desprecio con que ha presentado su defensa.
Pocas palabras bastan para con este acusado. Los documentos
escritos de su propia mano son los que le condenan: de ellos re-
sulta que la sociedad de las Estaciones es la que todo lo ha pre-
parado, todo lo ha hecho. El era uno de sus gefes, y á él le

estaba cometido el encargo de reunir á los seccionarios. Al pie
de la proclama habéis visto su nombre al lado de los de Barbés y
Blanqui. Por otra parte ¿no habemos probado la sinceridad de
las declaraciones de Nougés en todo lo concerniente á Martin
Bernard? Es preciso reconocerlo; su culpabilidad es incontes-
table.

Entremos ahora en algunas consideraciones generales, sob-
re las cuales los defensores han pretendido justificar la insur-
reccion. Se ha hablado en la defensa de esta vaga inquietud
que atormenta nuestra época. Si, esta es la enfermedad de la
época. La sucesion, los acontecimientos imprevistos han dismi-
nuido la autoridad de los poderes legitimos. Mas cuando se ha
formado un Gobierno de moderacion y de progreso, cuando
este Gobierno se encierra en los límites de una accion legal, cuan-
do abre un camino á todas las ambiciones ¿es preciso que per-
manezca indefenso? ¿Puede la insurreccion reclamar contra él
el derecho de llamarle á combatir á un pelenque?

Señores, la ley de un pais es el gran poder al cual todos
obedecen. No hay nadie que se atreva á negar la ley cuando
ella protege á uno contra otro: ¿y pudiera ponerse en duda
por una secta que compromete el reposo público? En nombre
de la ley hablamos ante el tribunal; y de no aplicarla en todo
su rigor al mayor de los delitos, seria despojarla de sus armas.

El procurador general lee las conclusiones siguientes:
El procurador general del Rey en el tribunal de la Cáma-
ra de los Pares:

Atendiendo que del proceso y de los debates resulta que en
los dias 12 y 15 de Mayo de 1839 se ha cometido en Paris un
atentado cuyo objeto era: 1.º destruir y cambiar la forma de
Gobierno: 2.º excitar á los ciudadanos y habitantes á armarse
contra la autoridad Real: 3.º excitar á la guerra civil armando
y aconsejando á los ciudadanos y habitantes á armarse los unos
contra los otros:

Por lo tocante al acusado Lebarzic,
Atendido á que no está suficientemente probado que este
individuo se haya hecho culpable del atentado arriba especi-
ficado,

Declara que con respecto al dicho, se refiere á la pruden-
cia del tribunal para que le aplique la pena que estime oportu-
na.

En cuanto á los llamados Barbés, Martin Bernard, Nou-
gués, Bonnet, Roudil, Guilbert, Delsade, Mialon, Austen,
Lemiére, Walch, Philippet, Dugas, Longuet, Martin, Mar-
rescal, Pierné y Gregoire:

Atendido á que del proceso de los debates resulta justifi-
cado haberse hecho culpables del atentado cometido, arriba es-
pecificado;

Cuyo delito está previsto por los arts. 87, 88 y 91 del có-
digo penal:

Por lo tocante á Barbés,
Atendido que de la instruccion y de los debates resulta
probado que en la ejecucion del atentado arriba mencionado se
ha hecho culpable de un homicidio voluntario cometido el 12
de Mayo último con premeditacion en la persona del teniente
Drouineau;

En lo que concierne á Mialon ya condenado por otros de-
litos;

Atendido que de la instruccion y de los debates resulta
comprobado haberse hecho culpable de un homicidio volunta-
rio cometido el 12 de Mayo último con premeditacion en la
persona del sargento brigada Jonás;

Cuyos crímenes se hallan previstos en los arts. 295, 296,
297, 298, 302 y 57 del código penal;

Pido al tribunal se sirva aplicar á los susodichos el tenor de
los artículos precitados é imponerles las penas señaladas por
la ley;

Declarando sin embargo que por lo respectivo á los nom-
brados Nougés, Bonnet, Roudil, Guilbert, Delsade, Austen,
Lemiére, Walch, Philippet, Dugas, Longuet, Martin, Pierné,
Marescal y Gregoire, se somete á la alta sabiduria del
tribunal para que modifique las penas á que se han hecho
acreedores si así lo estima conveniente.

Audiencia pública del tribunal de la Cámara de los Pa-
res 8 de Julio de 1839.

Firmado.—El procurador general, Franck-Carré.

Mr. Dupont, defensor de Barbés y de Martin Bernard, y
Mr. Arago que lo es tambien del primero, contestando uno des-
pues de otro al discurso del procurador general, protestan
contra algunos de los cargos que por el mismo se les ha hecho
acerca de los argumentos en que se han apoyado para la de-
fensa. Mr. Arago, respondiendo al cargo que se le hace por el
procurador general acerca de su admiracion por Barbés, con-
cluye en estos términos:

No, yo no he soñado mi defensa, y confio en que os per-
suadireis hoy que no deliro cuando creo que no vereis en Bar-
bés un acusado, sino un hombre político. No, yo no deliro,
cuando trayendo á mi memoria vuestra jurisprudencia, los
procesos de los ministros y el de Abril, diga al alto tribunal
de los Pares: Vosotros no quereis ciertamente levantar en me-
dio de la capital en 1839 el cadalso político que destruísteis
en 1830 con aplauso general de la Francia.

El Presidente: Barbés, ¿teneis que añadir alguna cosa á
vuestra defensa?

Barbés: Ya he repetido lo que declaré al principiarse los
debates relativamente á mis coacusados. La mayor parte de
ellos no necesitaban de mi declaracion, puesto que han proba-
do que no formaban parte de la asociacion, que no eran republi-
canos ni se ocupaban en asuntos de política. Pero cuando
llegue el momento de pronunciar sobre la suerte de los que
deben ocupar despues de nosotros estos bancos, espero que no
olvidareis mis palabras.

Por lo que respecta á mí, solo tengo que protestar de nue-
vo contra la acusacion de haber asesinado al teniente Drouineau.
Si yo creyese que por solo haber dicho que en ese asunto no os
reconocia por mis jueces, y que por lo mismo no he querido de-
fenderme, me condenárais por ese segundo cargo contra el cual
he protestado, no para defender mi vida, ni porque le crea
mas grave que el primero, sino porque es una injuria; daria
gracias á Dios por haber dado á la Francia, á mi muy queri-
da patria, y á la noble causa que represento, la mayor prue-
ba de mi adhesion haciendo el sacrificio de lo que tengo en mas
estima, el de mi honor.

Las tiernas víctimas que Tiberio hacia desflorar por el ver-
dugo, ¿dejaban de ser vírgenes por haberlas mancillado antes de
darlas la muerte?

El Presidente: Martin Bernard, ¿teneis que añadir algo
á vuestra defensa?

Martin Bernard solo contesta con una inclinacion de ca-
beza.

El Presidente dirige la misma pregunta á los demas acusa-
dos. Bonnet, Guilbert, Dugas, Philippet, Lebarzic, Walch,
Delsade, Lemiére, Nougés, Pierné y Gregoire manifiestan
con un signo negativo que nada tienen que añadir á su de-
fensa.

Austen: Declaro por el honor de mi familia que yo jamás
he mendigado como se ha sentado en la acusacion. Repito que
he sido arrestado en casa de Mr. Schmith en el acto de estarle
suplicando me admitiese á su servicio para pasar á Inglaterra.

Mr. Blot Lequesne: Mialon desea decir una palabra.

El Presidente: Que hable.

Mialon: Señores, juro á fe de Mialon que no he estado en
la calle de los Osos ni en otra parte alguna; y esto es tan cier-
to como soy cristiano: yo no he pasado de la Cité (Mialon
vuelve á ocupar su asiento en el estado del mayor abati-
miento.)

Longuet: Nada tengo que añadir á mi defensa, pues Mr.
Barrot ha explicado mejor que pudiera haberlo hecho yo mis-
mo mis sentimientos; me ha conocido mejor que me conozco
yo á mi mismo; os ha hecho presente mi inocencia, no con
respecto á que yo no haya tomado parte en los sucesos, sino
en cuanto á que yo ignoraba lo que de ello pudiera resultarme:
reclamo pues vuestra indulgencia, y en lo sucesivo vereis si he
sido acreedor á ella.

Martin (Noel): Solo quiero decir que jamás he tenido in-
tencion de hacer daño á las personas desarmadas: yo estaba bien
escondido cuando me descubrieron; pude hacer fuego y no lo
hice; yo mismo me presenté y no he hecho daño á nadie. Si he
arrojado á un tambor por tierra ha sido porque me hirió con
el sable, cuya cicatriz aun está fresca en el pecho.

El Presidente: Ciérranse los debates; el tribunal va á de-
liberar. Porteros, despejad las tribunas.

Se levantó la audiencia á las seis.

En el Courier de Bordeaux se lee lo siguiente:

Hasta ahora rara vez se habia echado mano de los pichones
correos, y solo para trasmitir noticias muy importantes. Nos
dicen de Paris que acaba de organizarse una sociedad para
aplicar este medio de transporte á un servicio cotidiano. El
Ramier, periódico de un tamaño muy diminuto, impreso en
un papel finísimo y del cual solo se tirarán 100 ejemplares, se
expedirá por este medio todos los dias al concluirse la bolsa.
Si no estamos mal informados, el editor principal del Monitor
Parisiense tiene tambien parte en esta empresa. Ya el banco se
ha puesto de acuerdo para aprovecharse de semejante medio de
comunicacion con las casas extranjeras. Las oficinas de donde
deben salir estos correos, serán, segun se dice, las torres de la
iglesia de Nuestra Señora, y el precio de suscripcion el de 10
francos por año. Si esta nueva publicacion llega á defraudar los
derechos del timbre, nos parece que les será difícil á los agen-
tes del fisco el justificar la contravencion, les seria preciso ten-
ner las alas de Icaro para aprehender á los conductores, y aca-
so podrian dar una cruel caída bajo la influencia del sol de la
canícula.

Se dice que Mr. Lafitte ha presentado en la Cámara una
proposicion relativa á la abolicion de la pena de muerte por de-
litos políticos.

En la sesion celebrada ayer á puerta cerrada en el tribunal
de los Pares, se han propuesto tres cuestiones relativas al acu-
sado Barbés: 1.º la culpabilidad; 2.º la cuestion del asesinato
del teniente Drouineau; y 3.º la de premeditacion y alevosia
en la ejecucion del crimen. Todas estas cuestiones se han re-
suelto por la afirmativa.

Se cree que el fallo del tribunal no será público hasta pa-
sado mañana.

En la parte oficial del Monitor se lee lo que sigue:

El general de Heischman, embajador extraordinario y mi-
nistro plenipotenciario de S. M. el Rey de Wurtemberg, ha
entregado al Rey en audiencia particular una carta de su So-
berano comunicando el matrimonio de S. A. R. la Princesa So-
fia de Wurtemberg con S. A. R. el Principe hereditario de
Orange.

Por decreto del dia 7 de Julio el Rey ha nombrado al mar-
ques Guenillay de Rumigny, su embajador cerca de S. M. el
Rey de Cerdeña, embajador cerca de S. M. la Reina de España,
en reemplazo del duque de Montesquien Fezensac.

Y al marques de Dalmacia, antiguo enviado extraordina-
rio y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de los
Países-Bajos, su embajador cerca de S. M. el Rey de Cerdeña,
en reemplazo del marques de Rumigny.

Se lee en el Morning-Post:

Solo en parte ha podido traslucirse el contenido de los plie-
gos recibidos ayer por la compania de las Indias orientales de
las diversas presidencias de aquel punto. Sabemos que ha habi-
do algunas escaramuzas en el camino de Candahar entre las tro-
pas inglesas y las de Dost-Mahomet. Se dice que estas últimas han
atacado la vanguardia del ejército ingles compuesta de la caba-
leria de Skinner y otras tropas, habiéndola obligado á replegarse
y reunirse con la division del general Slade, que ha sido atacado
á su vez. Este esforzado general no solo ha rechazado vigorosa-
mente el ataque, sino que ha cogido nueve cañones á los con-
trarios. Se asegura que las tropas inglesas han sufrido mucho
por la falta de provisiones, y que su retaguardia ha sido muy
de cerca perseguida por los destacamentos de los Beloches. Se
dice que ha vuelto á emprenderse el sitio de Herat.

Los pliegos han sido traídos á Suez por el barco de vapor la
Atalanta, y desde alli han sido conducidos por el camino or-
dinario.

Las cartas son de Calcuta del 9, de Madrás del 10, y de
Bombay del 21 de Mayo último.

En el Courier de Bordeaux se lee lo que sigue:
Nos escriben de Pau con fecha del 10 del corriente, que la

llegada del duque de Nemours á aquella ciudad ha sido una verdadera fiesta de familia. S. A. R. pasó revista el 9 á la Guardia nacional y á la tropa de línea, y concluida la revista recibió en la prefectura al consejo municipal, al tribunal Real &c. A las tres atravesó la ciudad en calesa descubierta, y visitó el castillo de Enrique IV y el parque.

Después pasó al palacio de Gélès, donde se ha establecido una magnífica casa de remonta, y volvió el Príncipe á Pau seguido de un concurso numeroso y escoltado por la guardia de honor de esta ciudad y la de Pontac.

A las nueve y media asistió al baile con que quiso obsequiarle la ciudad. S. A. rompió el baile con la señorita Manescaut, hija del director de postas, y después bailó con madama Duchatel, esposa del prefecto.

El Príncipe se retiró á las diez y media, y en todo el tránsito fue aclamado con los gritos de *viva el Rey, viva el duque de Nemours*. El entusiasmo había llegado á su colmo.

A la madrugada del día siguiente S. A. R. salió para *Eaux-Bonnes*.

MADRID 18 DE JULIO.

MEMORIAS DEL ORIENTE.

II.

Atenas y Mr. Fauvel.—La llanura de Maraton y Smaragdi.—Las doncellas de Scio.

La escena era sublime: el sol en su ocaso se ocultaba detrás del Acro Corinto: á esta hora fue en la que bebió Sócrates la cicuta. Mi vista se fijaba alternativamente en las calles de Atenas, en sus minaretes y en sus jardines; en el templo de Teseo y en su solitaria palmera; en seguida en sus barbechos desnudos de mieses y en los bosques de olivos plantados á orillas del Cefiso. En el horizonte el monte Icaro nos ocultaba la Beocia: reflejaba el mar en el Pireo y en las costas de Salamina: volví la espalda al Partenón, al Iliso y al Himeto. Despedía este gran cuadro una luz tan suave y tan transparente; hermoseábase el sol con sus tintas de un pálido rosado, y el ambiente era tan puro y tan ligero, que dando al olvido los recuerdos de la historia y los monumentos que el tiempo destruye, me entregué enteramente á contemplar las maravillosas bellezas de la naturaleza que el tiempo conserva, multiplica, y de las cuales la Grecia ofrece por todas partes el espectáculo bajo el prisma de su clima bienhechor.

Al día siguiente de mi visita al Partenón empecé con Mr. Fauvel un curso regular de antigüedades. El sabio anticuario me hizo una explicación del templo de Teseo, el mejor conservado de todos los monumentos griegos, empezando desde los bajos relieves de Fidias hasta los sepulcros de los ingleses, que hace 40 años tienen el singular capricho de hacerse enterrar bajo la sombra y protección del vencedor del Minotauro. En una columna del lado que mira á Occidente leí: *Delille, 1784*; cuyo nombre una mano diestra, sin duda la de un compatriota, había rodeado con una guirnalda de rosas recientemente esculpida en el mármol.

Saliendo de la ciudad recorrimos los solitarios sitios donde estuvieron la tribuna de las arengas y el Areopago; sitio dudoso por largo tiempo, pero que Mr. Fauvel cree haber descubierto dos años hace: los muros del Acrópolis, contruidos ó reparados en tres épocas distintas; los de la ciudad actual, y el monumento de Filopappus situado en la colina del Museo, especie de observatorio central, atrajeron unos después de otros nuestras miradas.

Habiendo bajado á las llanuras del Limneo visitamos las ruinas del templo de Esculapio, los restos del teatro y del templo de Baco; el álveo del Iliso, seco y lleo de polvo en aquel momento; la fuente Callirhoe, el antiguo rastro de aquellas cascadas cuando los torrentes del Himeto aumentados con las lluvias del invierno pagaban su tributo á los nueve canales; también examinamos un templo de Ceres arruinado hace cuarenta años, y un altar dedicado á la victoria.

Llegué por fin al Estadio: todas las gradas de tan inmenso anfiteatro han desaparecido, ó rotas ó dispersadas. Mr. Fauvel se acuerda de haber visto en su juventud un resto informe de mármol pantélico, que debe encontrarse, según él, en el museo de Londres, y que no merecía se hiciera para verle un tan largo viaje.

Todavía se distingue la senda por donde corrían los carros. Las jóvenes atenienses miran hoy con cierto respeto supersticioso este Estadio, y cuando dirigen sus súplicas al cielo porque les proporcione un feliz himeneo, ó por el regreso de un esposo ó la salud perdida de un hijo, rodean una moneda con un hilo carmesí, la envuelven en un pañuelo bordado, y le depositan en la antigua senda de los carros con un poco de miel, una copa llena de leche, pan y almendras, retirándose en seguida invocando á las parcas, y exclamando: "Diosas parcas, que presidís á los destinos del universo, presidid también el mío!" Y este sortilegio, en el que Mr. Fauvel pretende descubrir alguna tradición lejana de los misterios de Eleucis, está muy acreditado en Atenas.

Al volver de nuestra excursión, pasamos por el panteón de Adriano, como quiere Mr. Fauvel que se llame, reservando el nombre de Júpiter Olímpico para los mármoles del Agora. El arqueólogo hablaba con cierto desden de estas columnas corintias, con que podría honrarse una de nuestras grandes ciudades francesas; reconocía en ellas cierto estilo de decadencia; y cuando pasaba por aquel sitio no podía menos de lanzar un epigrama contra el dervis estilista, que hace 20 años ocupa aquel sitio. Entramos en la ciudad por la puerta de Adriano, y en el camino admiramos la torre octógona de los vientos, y sus colosales esculturas. De este modo terminó el primer día de nuestras excursiones.

El segundo día presenté no menor interés: volví á examinar á todo mi placer el Acrópolis con todas sus riquezas; los propyleos, el templo de la Victoria, el panteón con todas sus ruinas, y en todas sus fases históricas ilustrado con las explicaciones de Mr. Fauvel.

En seguida visitamos los tres templos casi contiguos de Erecto, de Minerva Poliada, y el Pandroseum con sus volutas jónicas y sus cariatidas, modelos eternos de una elegancia y de una gracia inimitables. De vuelta á la ciudad, después de

haber penetrado en la gruta del dios Pan, visitamos el templo de Augusto, la calle de los Tripodes y la linterna de Demóstenes.

Mientras que llegaba el barco que debía venir en su busca al Pireo, Mr. Marcellus creyó que aun tenía tiempo de visitar las llanuras de Maraton. Para esto, prosiguió, emprendimos Mr. Fauvel y yo un corto trabajo preparatorio. Tomó una hoja de papel y un lápiz, y con su vieja mano, guiada por la memoria de un joven, bosquejó una carta completa de la campiña y de las cercanías de Maraton, tan exacta y tan fiel como podría haberlo sido un plano topográfico largamente meditado. Presente tengo al escribir estas líneas el precioso diseño, y creo estar oyendo aun el comentario del sabio arqueólogo.

Pasada la aldea de Cephisia, patria del gran poeta Menandro, dejareis á la izquierda; decía, una gruta dedicada á Pan á la bajada del pantélico; atravesareis después una laguna, y á pocos pasos os encontrareis en el sitio que se llamaba Maraton, desierto hoy día: no hareis caso de Souli, cabaña insignificante, y siguiendo siempre en dirección á la izquierda, como también el camino que guía á Rhamnus, célebre en otro tiempo por el templo de Nemesis, la estatua de Fidias, y por un primer trofeo levantado muy cerca del mar. Pisareis los restos de la antigua puerta construída por Herodes Atico, y en seguida volviendo hacia la costa, os encontrareis en el campo de batalla entre un templo de Hércules, los sepulcros de los persas y los trofeos de los atenienses. Iréis á pasar la noche en una de las casas de Urana; á no ser que prefirais dormir encima de las flechas rotas, que todavía se encuentran removiendo los túmulos, debiendo advertir que Urana es quizá una corrupción de la palabra *Brauron*. Poco distante de allí está en efecto el sitio de la ciudad de Brauron que añadió un sobrenombre mas á Diana. Cada 10 años las doncellas, vestidas de largas túnicas amarillas, venían á celebrar solemnes fiestas á la estatua de la diosa, traída de la Troada por Orestes y su hermana. Allí, en frente de Aulide, vuestro pensamiento se ocupará de Ifigenia.

Partí para Maraton bien impueto del camino y del campo de batalla como si ya le hubiese visto. Acompañado de un solo guía salí de Atenas á caballo por la puerta Metilida, y atravesando la llanura de Cephisia, cubierta de barbechos y de olivos, llegué después de dos horas de marcha á la riuena aldea de Cephisia. Descansé unos cortos instantes á la sombra de los cipreses de un cementerio turco sentado sobre un sepulcro musulmán: en seguida subí las últimas colinas del monte Pentélico, y bajé á las campiñas regadas por las ondas del Euripe y situadas al frente de la Eubea.

Llegué á la llanura de Maraton; gran desierto que empieza á la falda del monte Pentélico, y va á terminar en el mar. Los campos llenos de pantanos, de juncos y de malezas presentaban á trechos terrenos á medio cultivar y montecillos redondos de piedras. Busqué con la vista una casa en aquella vasta soledad, y en la última ondulacion que formaba la montaña divisé tres cabañas casi escondidas entre los árboles. Me dirigí á la menos arruinada, y entregando mi caballo al guía me presenté en el umbral de la puerta, en donde había una doncella que al verme se levantó apresurada. ¿Podré pasar aquí la noche? pregunté. Vos sois el dueño, effendi, contestó: ordenad á vuestra esclava. Tan humildes son las palabras que los sumisos griegos dirigen al turco imperioso. Temiendo que me tuviese por un otomano me apresuré á decirle que yo era extranjero, y solicitaba ver las ruinas de la llanura. "Voy á conducirlos yo misma á ella, effendi, replicó. No sois el solo extranjero á quien he servido de guía en estas sendas, aunque jamás he podido adivinar lo que buscan en ellas. Venid, que pronto estaremos de vuelta."

Seguía admirando silencioso el bello talle de la joven griega y su gracioso modo de andar. Llevaba una túnica parda y un corsé blanco, que mal encubría sus enflaquecidas formas. Mezclábanse con sus negros cabellos algunas flores de otoño ya marchitas; caminaba como yo lentamente; y sus desnudos pies descansaban en unas sandalias de madera atadas con correas. Después de haber dado algunos pasos entre las malezas y los juncos dijo: "hé aquí el paraje donde los viajeros se detienen."

Mantúvose atenta y de pie hasta que exploró el campo de batalla, aplicando el croquis de Mr. Fauvel á varias partes de la llanura que recorría con la vista, y reconoció el templo de Hércules, el sepulcro de los atenienses, los túmulos, bajo los cuales fueron sepultados los cadáveres de los persas con los restos de sus armas, de sus carros, y en fin hasta que hubo terminado mis meditaciones sobre los trofeos de Milciades. Habiéndola rogado después me dijese el nombre de las cercanías, contestó: "Delante teneis las cimas de las montañas del Negro-ponto; eso es lo único que conozco, porque en ellas es en donde he nacido."

Tuve que abreviar mi paseo, y supliqué á la doncella me guiase á su casa. Acababa de apoderarse de todo mi cuerpo un temblor violento. "Yo os curaré, dijo ella; conozco esa enfermedad, de la que he estado sufriendo mucho tiempo: ved cuán pálida estoy." Y al decir estas palabras, apareció en su dulce semblante una inocente sonrisa. Tratando de distraerme del mal, me fue contando durante el camino que se llamaba Smaragdi, que había venido á Maraton hacia tres días, que débil y enferma no podía como sus padres y hermanos trabajar en el campo; pero que tenía á su cuidado el gobierno interior de la casa, y que llevaba á pastar las cabras cuando el día estaba bueno á los tallares de la montaña mas próximos á la cabaña.

Al entrar en casa de Smaragdi encontré á su familia reunida, de quien fui recibido con la mayor cordialidad. "Este extranjero tiene calentura, les dijo la doncella; yo sé cómo debe cuidarsele." Hizo que me acostase sobre unos viejos almohadones del único sofá que poseía la familia; me abrigué con mi capa, á la que añadió ella uno de sus vestidos de invierno. Por la noche la calentura había tomado incremento. Smaragdi quiso estar cerca de mí sentada en un banquillo, y de tiempo en tiempo me llevaba en una escudilla de madera una decocción de centauro. "Bebed, effendi: esta agua es amarga; mas á ella debo la salud." Smaragdi no se separaba un punto de mi lado. En medio de mi ardoroso desvelo, la dirigí multitud de preguntas relativas á sus inclinaciones y á su destino: "Me considero feliz, decía, si no vuelven á incomodarme las calenturas, como me sucede con frecuencia, pues así podré ir á Atenas á servir á las señoras griegas, porque, como veis, los trabajos del campo son superiores á mis fuerzas. Mis padres aprueban este pensamiento, é irán á verme algunas veces; y por otra

parte, puesto que he aprendido á leer en Negro-ponto, es preciso que vaya á la ciudad." "¿Y qué leéis aquí?" la pregunté. "Mi libro de devociones lo primero", y después me enseñó tres ó cuatro volúmenes encuadernados en carton amarillo, é impresos en Venecia: "Esta es una larga historia griega que me deleita mucho, y después Erotocrito", añadió ruborizándose al ver que no me era desconocida esa antigua crónica amorosa. Así pasó parte de la noche entretenido con los discursos de la doncella, hasta que al fin se apoderó de mí el sueño, y desperté muy tarde, cuando ya hacía tiempo que el sol iluminaba la llanura de Maraton.

No tenía ya calentura; pero estaba muy débil. Sin embargo, quise marchar. "Vais á dejarme, dijo Smaragdi: ¡ah! en Atenas encontrareis hábiles médicos y mejores asistentes." La dirigí las mas afectuosas gracias por la bondad y el esmero con que me había asistido, y la rogué aceptase una memoria mia, presentándole un par de pendientes y un collar de pasta del serallo de color de rosa. Aceptó el presente como por complacencia, y dijo: "Estos adornos me sentarán mal: ¡estoy tan pálida y tan mudada!" Smaragdi quiso acompañarme hasta el primer recodo de la montaña, y después me dijo: "Yo soy una pobre doncella que nada tengo que daros; pero recibid la mitad de esta hoja de plátano que acabo de dividir en dos: guardadla para acordaros de Smaragdi: yo conservaré la otra. Acaso un día estos dos pedazos de hoja, los solos que pueden ajustarse uno con otro, lleguen á reunirse: este es un á Dios de la amistad." Fuertemente conmovido estreché contra mi corazón la preciosa mitad de la hoja; y suspiré al separarme de Smaragdi, á quien en breve perdí de vista á causa de la espesura de la arboleda. Las dos hojas del plátano de Maraton no debían reunirse: estaban destinadas á marchitarse la una lejos de la otra, secarse y desaparecer insensiblemente.

Estaban también designadas en mi itinerario las canteras del monte Pentélico: dejéme conducir á ellas maquinalmente, y apenas me digné mirar las excavaciones y los grandes trozos, descuidados hoy, de aquellos mármoles que sirvieron para construir en otro tiempo los mas hermosos edificios de Atenas. El tiempo les ha revestido de un tinte dorado y de un color de hoja seca que distingue sobre todo las columnas del Partenón. Vi las canteras sin fijar mi atención en ellas: mi pensamiento había quedado con Smaragdi.

El paseo público de Scio situado á orilla del mar se extiende desde las murallas de la ciudadela hasta el camino que dirige á la escuela de Homero. Todas las tardes iba yo á respirar el ambiente de aquellas orillas, y me hallaba rodeado de doncellas de la ciudad que se paseaban en regocijados grupos entre los jóvenes: rara vez van acompañadas de sus padres: crantan, bailan ó hablan alegremente: algunas veces se sientan sobre el césped y refieren historias amorosas. Ninguna cosa contiene su genio alegre y desembarazado, ni aun la presencia de los genizaros que pasan con gravedad junto á ellas, riéndose en Scio de las mismas locuras que ellos castigarian en Constantinopla. El paseo es el punto de reunion de los enamorados. En las declaraciones de amor no se emplean en Scio los suspiros, las miradas y tímidas palabras, sino en medio de los regocijos, en el paseo público y sin rodeos. Estas costumbres tan imprudentes y tan libres en la apariencia, no producen el menor escándalo. Después de puesto el sol, y de haber hecho la patrulla turca su ronda, todo entra en el orden habitual; desde esta hora la habitación de las mujeres queda cerrada, y ni aun el hermano le es lícito entrar en donde habita su hermana. Las jóvenes que se retiran del paseo, ó las que sentadas en el banco de piedra colocado delante de sus casas se sonreían con las jóvenes de la vecindad, se retiran inmediatamente, y no vuelven á presentarse en público hasta la caída de la tarde del día siguiente. De todas las islas del Archipiélago Scio es en donde hay menos licencia y desenfreno. No es solo la costumbre, dice Montaigne refiriéndose á Plutarco, la que ha causado este prodigio en Scio, pues han pasado 700 años sin que haya memoria que ninguna casada ni doncella haya faltado á lo que su honor les prescribe. Tan celosas son estas hermosas insulares de su reputacion y de su prudencia.

Su traje, muy recargado y de poquísimá gracia en tiempo del viaje de Tournefort, del cual nos ha dejado un mal diseño, ha recibido del tiempo y de la moda algunas variaciones: á una almohadilla delgada que llevaban sobre los hombros han substituído un Spencer que ellas llaman *libandé*, con el cual cubren su delicado talle y sujetan la túnica por lo regular corta de color de rosa verde ó blanco: las medias son blancas ó azules y las chinelas encarnadas bordadas como las babuchas de las saltanaras: sus largos cabellos caen por el cuello, desde donde bajan hasta lo alto de la cabeza y lo sujetan con anillos de oro. Se tienen las cejas, pero nunca se pinta las mejillas; casi siempre están enmascarado el mastig que se coge en la parte meridional de la isla: esta goma del leuiscio, según ellos, les preserva de la anemia á la cual esta sujetas muchas producciones de Scio, así como las de la isla de Tiar. Sin embargo, esta goma daña á la blancura de los dientes.

Me veia continuamente rodeado de las jóvenes, y su alegría era extremada al ver que yo comprendía su lenguaje: no obstante su gran desembarazo, están dotadas de cierto candor; son inocentes sin ser modestas, y si la educación no les ha enseñado á guardar una reserva y una gravedad estudiadas, al menos no les ha despojado de su sencillez y de su alegría natural. Me pedían flores cuando pasaba la vendedora de ramilletes cerca de nosotros: á veces me pedían monedas de poco valor, y después de haberlas recibido se retiraban riéndose, tirándose las unas á otras, y volvían en seguida á darme las gracias.

Al tiempo de embarcarme para ir á bordo de la *Estafeta*, que estaba á punto de darse á la vela, atravesé las calles de arboles del paseo en donde había muchos grupos de jóvenes, y habiéndome conocido desde lejos, empezaron á llamarse unas á otras diciendo: "Venid, venid, que aquí está el joven extranjero"; y en un momento me hallé en medio de ellas. "Extranjero, di ¿cuál es la mas hermosa de nosotras? ¿Dudas?... Vamos, decide"; y empezaron á reir con toda su fuerza. "¡Oh! cuánto tarda en responder... lo mismo hacen nuestros ancianos cuando eligen un arconte... Vamos, habla, habla..."; Pero todas sois tan lindas!... ¿Ois lo que dice?... Aguarda, aquí tienes una flor, dásela á la que tú prefieres." No puedo decir lo que me obligó á dirigirme á una rubia de largos cabellos: presentéla la flor, dió dos pasos hacia mí y la cogió apresurada; en seguida sus compañeras siempre riendo la colocaron á mi lado diciéndo: "Le gustan las rubias. En efecto es linda. Dinos, ¿qué juicio formas de las jóvenes de Scio?"—Que es cosa triste ha-

ber de separarse de ellas, respondi yo afectando un sentimiento que ellas no comprendieron.

Al oír esto se redobó su risa. ¿Cómo te llamas? pregunté á la que habia elegido. ¿Qué te importa puesto que te vas? Quiero conservar tu nombre en mi memoria mientras viva. — Sí, dijo riéndose: la memoria de los jóvenes dura tanto como las nieves de Saros. Me llamo Sebastitza. — Y yo Phroso. — Y yo Smaragdi. — Y yo Eleuco (1), dijeron una despues de otra sus compañeras. — Pero tú, me preguntó Sebastitza, ¿de dónde eres? Tu acento no es el nuestro. — Yo habito á larga distancia detrás de las montañas, allá donde el sol se oculta. — ¿Mas allá Estambul? — Sí, mucho mas lejos. — ¿Hay limoneras en tu país? — Se adornan tus sultanas con flores? — ¿Son las doncellas tan felices como en Scio? — Yo contestaba sonriendo á estas preguntas, y me encaminaba hacia la barca que me esperaba. Acompañáronme hasta la orilla, y al separarme de ellas las deseé que en aquel año celebrasen su himeneo. Volvieron á reírse de nuevo y se alejaron gritando: "Extranjero, no te olvides de las doncellas de Scio."

ESTABLECIMIENTO DE LOS POBRES DE ZWOLE.

En el mes de Julio de 1821 el consejo de la ciudad de Zwole decidió que si el invierno que se acercaba era riguroso, y que si un gran número de artesanos llegasen á carecer de trabajo, serian socorridos por la caja de los pobres. Pero esta distribución extraordinaria hecha á individuos robustos y en la flor de su edad, iba á privar evidentemente á la administración de beneficencia de los recursos necesarios para aliviar la suerte de los ancianos, de las viudas, de los huérfanos y de los desgraciados inscritos en la lista de los pobres. Al mismo tiempo que la falta de trabajo iba á sumergir en la miseria á un gran número de honrados artesanos, interrumpiría tambien la educación de sus hijos, que no tendrían ya ni el abrigo del hogar doméstico, ni los socorros de los establecimientos. Por todas estas consideraciones decidió el consejo crear un establecimiento para los pobres con objeto de mejorar la condicion de aquella clase por medio de una distribución bien calculada de trabajo y enseñanza. A este efecto se adoptaron los principios siguientes:

1.º Los socorros concedidos á los individuos en la flor de su edad serán el precio de su trabajo. — Se quiere por este medio quitar todo recurso á la holgazanería.

2.º Los hijos de los pobres se habituarán al orden y al trabajo en las escuelas abiertas para este objeto. — Así esos seres desgraciados quedarán transformados en miembros útiles de la sociedad.

3.º El número de los desgraciados inscritos en la lista de los socorros se disminuirá considerablemente por este medio. — Este auxilio permitirá á la administración de los pobres dirigir sus beneficios hácia otros desgraciados, tales como los huérfanos, las mugeres y los viejos.

4.º Desaparecerá la mendicidad.

Para llegar á estos grandes resultados, se juzgó necesario establecer tres condiciones:

A. La clase de trabajo será adecuado á los individuos de los dos sexos, niños y adultos.

B. El número de individuos á quienes se distribuirá este trabajo será ilimitado: comprenderá en primer lugar á los que reciben socorros de la casa de los pobres y necesitados.

C. La explotación de la fábrica ó del taller será adjudicada á pública subasta, y sancionada por contrato especial.

Establecidas estas condiciones, se eligieron diferentes géneros de trabajo, y se decidieron de preferencia los hilados de lana y la fabricación de medias, por los motivos de que esta necesidad está al alcance de todo el mundo, sean las que quieran la edad y el sexo, y puede siempre ocupar á un gran número de individuos. Además este género de industria era ya conocido de la mayor parte de los pobres, y las fabricas establecidas en la ciudad no bastaban al número de los obreros.

Se impusieron al empresario las siguientes condiciones:

1.º Mantener á su costa una fábrica de hilados de lana, y otra de medias de lo mismo.

2.º Suministrar lana para hilar ó para hacer calceta en sus respectivos domicilios á los pobres é indigentes del distrito que se presentasen provistos de un billete de la direccion.

3.º Proporcionar el mismo trabajo á los hijos de los pobres que frecuentasen los establecimientos, bajo la vigilancia de personas nombradas y pagadas por la direccion.

4.º Pagar toda clase de trabajo al precio de la tarifa establecida segun las costumbres del país.

5.º Aceptar esta empresa con todas sus condiciones.

6.º A título de indemnización se le concedió, á mas del usufructo del local cedido por la ciudad, un subsidio anual. Este subsidio, que en el principio fue de 2400 florines, y que despues ha variado con frecuencia en razon del trabajo, se fijó en 1830 en un 24 por 100 de los productos de la fábrica. Si no llegase este subsidio á 800 florines por año, se le completaría esta suma al especulador: si pasaba de 1800 florines no debia quedar obligada la direccion á aumentar el subsidio.

La fábrica organizada por el empresario ocupa á diez obreros asalariados, que cardan, hilan y tiñen la lana necesaria destinada á las escuelas y á los individuos pobres que vayan á pedir la para hacer media. El mayor número se compone de mugeres, de las cuales unas han recurrido á la fábrica cuando el trabajo falta en la ciudad, otras en toda estacion, y algunas para ocupar sus horas de asueto que les dejan sus ocupaciones domésticas.

La direccion del establecimiento se compone de los seis presidentes de la administración de los pobres: no siendo suficiente este número, se le han añadido seis individuos elegidos entre los habitantes mas respetables, y que forman tambien parte de la sociedad del bien público de que he hablado ya. La presencia de estas seis personas extrañas á la administración de los pobres tiene la ventaja particular de animar el espíritu y las esperanzas de los pobres; porque así no se creen siempre bajo la tutela de sus gefes; se persuaden que á fuerza de aplicación y de trabajo podrán colocarse en la clase de ciudadanos útiles y recomendables.

Esta comision, cuyo celo es infatigable, y que se reune todas las semanas, ha llegado hasta suministrar lechos á los po-

(1) Sebastitza significa Agustina; Phroso, Eufrosina; Smaragdi Esmeralda, y Eleuco Helena.

bres enfermos; ha proporcionado á otros por un precio muy módico ruedas para hilar, y distribuido la sopa á los desgraciados durante el invierno.

Mientras los dos primeros años, los gastos del establecimiento de Zwole, comprendidos en ellos las escuelas de que he hablado, fueron de 50 florines: en 1830 se elevaron estos gastos á 4176: los salarios dados á los pobres subieron hasta la suma de 60 florines, y las retribuciones concedidas á los niños de las escuelas á la de 2500: en 1834 subieron los gastos totales á 4889 florines repartidos de la manera siguiente:

	Florines.
Subsidios al empresario de la fábrica, de 24 por 100 sobre el valor total del trabajo distribuido.	2000
Sueldo de los maestros y coste de los utensilios empleados en las escuelas de trabajo.	627..57
Gastos generales de enseñanza primaria.	282..81
Sueldo de los profesores.	750..84
Gastos de la sala de asilo.	441..50
Gastos generales de alumbrado, de exámen, de recompensas, de administración &c.	786..26
Total.	4888..98

El precio del trabajo distribuido á 1000 individuos en invierno, y á 700 en verano, asciende á. 9500 florines.

La retribucion concedida á los niños por su trabajo respectivo en las escuelas ha sido de. 2600

Total. 11900

Es decir que 4888 han bastado para dar:

- 1.º Un socorro en numerario que excede en 6412 florines á la suma gastada.
- 2.º La enseñanza en las escuelas primarias y de trabajo á 500 niños.
- 3.º La enseñanza en una sala de asilo á 266 niños.
- 4.º La enseñanza en la escuela de costura á 52 muchachas.
- 5.º La enseñanza en la escuela de geometría práctica á 78 alumnos.
- 6.º Los honorarios á los maestros de todas las escuelas.
- 7.º En fin, todo esto ha ejercido una influencia moral inapreciable.

Si esta suma de 4888 florines hubiese sido simplemente distribuida á título de socorro, hubiera proporcionado poco menos de dos florines á cada uno de estos individuos, que por otro medio han recibido un socorro pecuniario mucho mas considerable, los beneficios de la enseñanza, contrayendo hábitos de orden y trabajo (1).

(Sacado del Viage á Bélgica y Holanda que escribió en frances el Sr. La Sagra.)

CORRESPONDENCIA DE LA GACETA.

Lérida 15 de Julio. La mayor parte de las fuerzas rebeldes siguen ocupando la alta montaña y cercanías de Berga, y las hordas del Llarch de Copons con las de Ramonet se hallaban antes de ayer en la Granadella y pueblos circunvecinos.

El general en jefe tuvo que dejar en Biosca el gran convoy de viveres que conducía á Solsona, y marchar con la mayor parte de las tropas de su mando á socorrer á Vich que se hallaba amenazada por las facciones acaudilladas por el ex-conde de España, las que no esperaron á nuestros valientes. Dicho general en jefe ha mandado vuelvan todas las acémilas de transporte al expresado punto de Biosca, y se cree que de mañana á pasado continué el convoy su marcha para Solsona. La cuarta division pernoctó el 11 en Cervera, y se dirigió ayer hácia la Granadella para perseguir las facciones del Llarch y Ramonet que exclusivamente se ocupan en la recaudacion de excesivas sumas que piden á los pueblos á título de contribuciones, diezmos y otros impuestos, llevándose en rehenes hasta que los satisfacen á los ayuntamientos y personas mas acomodadas sin distincion de color político.

Zaragoza 14 de Julio. El general en jefe de este ejército llegó el 10 á Teruel con cinco batallones y 600 caballos, y salió con direccion á Valencia el dia 11.

El general Mir con la segunda division entró el 12 en Daroca, y en el mismo dia lo verificó en Baquena el rebelde Llanogostera con 500 caballos.

Búrgos 14 de Julio. El 12 entraron en esta plaza procedentes de esa corte nueve carros con equipo para el ejército, un sargento y 60 individuos de la Guardia Real de infantería.

Ayer fue conducido á esta capital el sargento de movilizados que en la noche del 29 al 30 de Mayo último se fugó estando de guardia, con el depósito de prisioneros facciosos existente en el convento de S. Pablo de esta ciudad: tambien venian en su compañía un paisano y una muger, que sin duda son los que le han guarecido últimamente.

Guadalajara 15 de Julio. En el hospital civil y militar de esta capital ha habido hoy un incendio de bastante consideracion. A las cuatro y media de la mañana se descubrió, y á las seis y media ya estaba felizmente cortado. El vecindario se ha prestado gustoso á auxiliar á las autoridades locales, que se han mostrado celosas y diligentes. En medio de la desgracia hemos tenido la suerte de que no haya llegado el incendio á la parte destinada á los enfermos.

Ayuntamiento constitucional de Madrid.

Habiéndose denunciado ante el Sr. alcalde constitucional D. Manuel Maestre y S. Roman por D. Juan Perez Cariaga, como apoderado de D. Domingo Salazar, vecino de Alcalá de Henares, como injurioso en primer grado y libelo infamatorio el artículo inserto en el periódico titulado *El Mensajero del pueblo*, núm. 218 correspondiente al dia 26 de Junio úl-

(1) Se puede ver todo el detalle de la organizacion de este importante establecimiento en dos informes publicados por la direccion, uno en 1830, otro en 1834.

timo, que empieza: "Sres. redactores del *Mensajero*", y concluye: "celen con esmero á sus empleados", se procedió á celebrar el sorteo de los nueve jueces de hecho que con arreglo á la ley debian componer el jurado; y habiéndose realizado con las formalidades que la misma previene, tocó á los sugetos siguientes: D. José Varela; D. Joaquin Mendizabal; D. Juan Murcia; D. Valentin Pascual; D. Mariano Vilaro; D. Tomas Maria Vizmanos; D. Gregorio Ramirez; D. Ramon Araujo y D. Domingo de Norzagaray: quienes declararon por ocho votos contra uno no haber lugar á la formacion de causa. Madrid 18 de Julio de 1839.

BOLETIN DE COMERCIO.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del dia 18 á las tres de la tarde.

EFFECTOS PÚBLICOS.

Inscripciones en el gran libro á 5 por 100, 00.
Títulos al portador del 5 por 100, 20 once dieziseisavos con cupones al contado: 21½, 21, un dieziseisavo, 20½, 21 un treintaidosavo, 20 trece dieziseisavos y 20½ á v. f. ó vol.: 21 y 21½ á v. f. ó vol. á prima de ¾ por 100 con cupones.
Inscripciones en el gran libro á 4 por 100, 00.
Títulos al portador del 4 por 100, 00.
Vales Reales no consolidados, 00.
Deuda negociable de 5 por 100 á papel, 00.
Idem sin interés, 00.
Acciones del banco español de S. Fernando, 00.

CAMBIOS.

Londres, á 90 dias, 38½ din.	Coruña, 1½ á 2 d.
Paris, 16-6.	Granada, 1½ á 2 id.
	Málaga, ¾ á 1 id.
	Santander, par din.
Alicante, ½ á ¾ d.	Santiago, 1½ á 2 d.
Barcelona, á ps. fs., par din.	Sevilla, ¾ á 1 id.
Bilbao, 1 papel d.	Valencia, par.
Cádiz, ½ id.	Zaragoza, id.

Descuento de letras, á 6 por 100 al año.

Catálogo de las mejores estampas que se hallan de venta en la calcografía de la Imprenta nacional.

La caza del avestruz.

Tambien es del pintor Boucher esta obra, cuya composicion representa el modo que tienen los naturales de Africa para alcanzar y sujetar á dichos animales, y los accidentes que acontecen en tales cacerías: está grabado por D. Blas Ametller con mayor valentia y toques firmes que el anterior. Tiene 25 p. y 8 l. de alto, y 18 p. y 4 l. de ancho. Precio antiguo 40 rs., y moderno 30.

Jacob bendiciendo á los hijos de José.

Cuadro pintado con mucha inteligencia por Barbieri (F.), y grabado por D. Rafael Esteve, grabador de Cámara de S. M., con franqueza y ternura. Tiene 14 p. 3 l. de alto, y 18 p. 2 l. de ancho. Precio antiguo 40 rs., y moderno 30.

La caridad romana.

La gracia y ternura características de Murillo sobresalen en este cuadro, cuya composicion interesa en sumo grado. Hallábase preso en una cárcel un hombre de avanzada edad sentenciado ó morir de hambre, sin otro consuelo que el de permitirle que una hija suya entrase á verle, con la condicion de registrarla antes el carcelero para cerciorarse de que no llevaba alimento alguno á su padre. Sin embargo, su caridad y el amor filial la inspiraron la idea de alimentarle con la leche de su propio pecho, para alargar de este modo los dias de su vida. El acreditado profesor D. Tomas Enguidanos grabó este cuadro con atrevimiento y fuerza. Tiene 14 p. 3 l. de alto, y 18 p. 2 l. de ancho. Precio antiguo 40 rs., y moderno 30.

BIBLIOGRAFIA.

CUENTOS del anacoreta. Se publican tres entregas al mes con dos lindas litografías, y dos cuadernos de novelas extranjeras de 80 páginas cada uno.

El precio es de 10 rs. mensuales llevados á casa de los señores suscriptores; las primeras entregas estan de venta en la librería extranjera calle de la Montera, y en la estamperia de Valle calle de Carretas. En cuyos puntos se admiten suscripciones.

ADVERTENCIAS útiles á los electores y á las juntas electorales de distrito y de provincia, sacadas de la experiencia y de los precedentes, por D. Fermin Caballero; un tomo en 8.º

Se halla de venta en la librería de Boix, calle de Carretas, número 8, á 4 rs. en rústica.

TEATROS.

PRINCIPE. Hoy no hay funcion.

CRUZ. Hoy no hay funcion.